

ELLOS VIERON DÓNDE SE HOSPEDABA Y SE QUEDARON CON ÉL - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 1,35-42

Al día siguiente Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos. Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo: —¡Aquí tienen al Cordero de Dios! Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: —¿Qué buscan?

—Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro.)

—Vengan a ver —les contestó Jesús.

*Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (es decir, el *Cristo).*

*Luego lo llevó a Jesús, quien mirándolo fijamente, le dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado *Cefas (es decir, Pedro).*

Ser cristiano no consiste en aprender doctrinas que después hay que repetir de la manera más fiel posible, sino que se trata de un estilo de vida y tener un comportamiento como el de Jesús que ha trabajado siempre para el bien de la gente.

En el evangelio de este domingo que comentamos, se nos presentan a los primeros discípulos que siguen a Jesús. "Al día siguiente, de nuevo estaba presente Juan con dos de sus discípulos, y fijando la vista en Jesús que caminaba dijo: -Mirad el Cordero de Dios. Al escuchar sus palabras los dos discípulos siguieron a Jesús." El bautista Juan en el desierto ha creado un grupo de seguidores, y ha reconocido a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, aquel que va a bautizar con Espíritu Santo, dando esta enseñanza a estos seguidores que están con él. Estos discípulos abandonan a Juan y prefieren ahora seguir a Jesús, pues ha sido identificado como el que va a llevar adelante la liberación definitiva por parte de Dios a favor de la humanidad. Aquel que dará plenitud de vida a los seres humanos, y por esto el evangelista ha usado la imagen del cordero que tiene que ver con la noche de la Pascua

cuando los israelíes en Egipto, aquella noche, comieron la carne del cordero para tener fuerza y poder emprender el camino hacia la libertad y al mismo tiempo, señalaron sus casas con la sangre del cordero para no ser tocados por el ángel de la muerte. Ahora es Jesús aquel que va a dar la liberación definitiva con su carne y con su sangre. Esa carne que significa tener la fuerza para poder ser como Jesús, personas que vivan para el bien de los demás, y esa sangre que es expresión de un amor sin límites que se concede por el bien de toda la humanidad. Estos discípulos dejan a Juan y siguen a Jesús. Lo reconocen como aquel que va a dar vida definitiva, llevando a cabo el proyecto del Padre.

"Jesús se volvió y al ver que lo seguían les preguntó: ¿Qué buscáis? Le contestaron: -Rabbí, (que equivale a Maestro), ¿Dónde vives? Les dijo: -Venid y lo veréis". Jesús responde al deseo del ser humano cuando ve a estos dos que le siguen en silencio, toma la iniciativa y les hace una pregunta. Pero no les dice ¿A quién buscáis?, sino que les pregunta qué es lo que realmente os interesa en vuestra vida. Cuál es vuestro deseo más profundo.

Los dos personajes tampoco le preguntan sobre su programa o las ideas que irá enseñando o sus doctrinas, sino que preguntan sobre su vida: "¿Maestro, donde vives?" Les interesa su experiencia. Jesús responde de manera muy concreta no teóricamente, sino invitándoles a estar con él y a ver cómo es su vida. De esto se trata cuando se habla de un discípulo de Jesús: tener la misma experiencia que él ha ido teniendo, participando de su vida, pudiendo conocer su modo de relacionarse con los demás.

"Llegaron, vieron dónde vivían y se quedaron a vivir con él". Era alrededor de la hora décima. Estos dos discípulos se quedan con Jesús. Han experimentado por sí mismos que es lo que Jesús comunica: la gloria del Padre, el amor leal. Es donde él reside y se manifiesta la plenitud del amor del Padre. Eso lo han vivido y sentido los discípulos y por eso deciden quedarse a vivir con él.

El evangelista añade un dato temporal. Eran casi las cuatro de la tarde "la hora décima", cuando el día está declinando. Esto significa que con Jesús va a empezar una era nueva. Con él se va a inaugurar el día nuevo de la creación en el que realmente los seres humanos van a poder alcanzar la plenitud y experimentar en su misma carne la riqueza del amor del Padre. Pero esta experiencia no se queda encerrada en los discípulos, sino que hay que comunicarla y extenderla haciéndola llegar a más gente.

"Uno de los dos que escucharon a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Fue primero a buscar a su hermano carnal Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, (que significa el ungido)". Andrés, uno de los dos que han seguido a Jesús va a buscar a su hermano. De esto se trata cuando se vive la experiencia de compartir la vida de Jesús. No puede quedarse uno la vida para sí mismo, sino que tiene que comunicarla a los demás. El evangelista dice que fue a buscar primero a su hermano, lo cual quiere decir que después fue a buscar a más gente. De eso se trata, de extender la experiencia que el discípulo tiene acerca de la persona de Jesús y su mensaje.

Lleva a Simón Pedro hasta Jesús diciéndole que ha encontrado al Mesías "Jesús, fijando la vista en él le dijo: tú eres Simón el hijo de Juan, a ti llamarán Cefas (que significa Piedra)" Este personaje que entra en escena, Simón Pedro, que será protagonista del evangelio, no tiene ninguna reacción. No dice nada ni pregunta nada. Se queda en una actitud pasiva. Esto quiere decir que Pedro será un personaje difícil y que tendrá que emprender un camino no fácil hasta poder ser realmente discípulo de Jesús.

Por esto, Jesús le da un apodo "Cefas" que significa piedra. Esto lo caracteriza por una actitud cerrada, estando en oposición a lo que Jesús enseña. Representa la figura del discípulo que sigue apegado a su tradición y a su manera de ver las cosas según han sido enseñadas por la doctrina.

Simón Pedro tendrá que liberarse de todo el pasado, y sólo al final del evangelio de Juan será invitado por Jesús para seguirlo, cuando haya tenido la experiencia profunda de la riqueza del amor que el Padre nos da a conocer a Jesús. Ser discípulos consiste en poder tener una experiencia de ese amor, y poderla comunicar con la vida a los demás.